

LEYENDAS DEL LAGO DE CARUCEDO

LA LEYENDA DEL LAGO DE CARUCEDO:

La intrépida ninfa Carissia gozaba de una vida relajada y regalada en tiempos de los romanos. Pero la casualidad hizo que conociera al hermoso y apuesto general romano Tito Carissio. Desde este instante se enamoró locamente de él.

El militar romano había logrado muchos éxitos en su carrera, como la conquista de la ciudad astur de Lancia y bastantes batallas en El Bierzo. Transcurría el año 19 a. C., el mismo en el que tomaría brillantemente posesión del asentamiento de Castro Bérgidum.

La ondina no podía ser correspondida por el joven guerrero latino ya que, debido a la fuerte resistencia planteada por los astures, esta relación era desaconsejable y rechazada en la mentalidad romana.

Carissia, al sentirse despreciada y abandonada, cayó en una enorme depresión. Tal era su dolor y sufrimiento que con las lágrimas derramadas dio origen al majestuoso Lago de Carucedo, en cuyo fondo resplandece la ciudad de Lucerna cuando el astro rey empieza a mandar sus rayos dorados en la mañana de San Juan.

La leyenda se ha actualizado añadiendo que en la noche de San Juan es la bella Carissia la que surge del interior del lago, estupendamente acicalada, a la búsqueda de un guapo y amable galán. La verdad es que nadie dispone de elementos que ayuden a encontrar a la despechada moza, por la apreciable extensión de la masa de agua. No obstante, hay quien afirma que cierta persona se topó con un peine de cuerno y con algún mechón de pelo dorado al reflejo de la luminosidad solar. Esto serviría al objeto de confirmar que la cita es real, rememorando los amoríos frustrados de Carissia con su admirado romano.

DURANDARTE

Durandarte o Durandal fue la espada de Roldán, paladín y sobrino (este parentesco es puramente literario) de Carlomagno (en esos momentos el rey Carlos).

Cuando fue nombrado caballero a los 17 años, Roldán recibió la espada de manos de Carlomagno, espada que guardaba varias reliquias y que menciona Roldán tras partir la roca en la que trató de romper a Durandarte, para que no cayera en manos de los infieles vascones (prueba de la calidad de esta legendaria arma), y que son: un diente de San Pedro, sangre de san Basilio, cabellos de san Dionisio, así como manto de Santa María.

También existe un personaje, Durandarte, en el Romancero Viejo, famoso por su relación con Belerma, que personifica a la espada citada anteriormente.

Durandarte acompañó a Roldán hasta su muerte en la batalla de Roncesvalles el 15 de agosto del 788. En los dos cantares (*La Chanson de Roland* y *El cantar de Roncesvalles*) se menciona que Carlomagno lo encuentra con la espada al lado.

Lago de Carucedo en el fondo del cual, dice la leyenda, se encuentra la espada de Roldán.

En otras versiones Roldán arrojó la espada al agua antes de morir para evitar que cayera en manos enemigas.

En El Bierzo existe la leyenda de que la espada de Roldán se encuentra en el Lago de Carucedo, cerca de las minas romanas de Las Médulas^{1 2}

Hay otra versión que dice que el caballero leonés Bernardo del Carpio tras vencer a Roldán cogió la espada Durandarte con la cual posteriormente fue enterrado en Peña Longa (Aguilar de Campoo). Más tarde Carlos I desembarcó en Laredo, y al pasar por Aguilar se detuvo en la tumba de Bernardo del Carpio, y tomó la espada que le acompañaría durante gran parte de su vida.^[cita requerida]

También en un muro exterior del Santuario de Rocamadour se encuentra incrustada una espada que se afirma es Durandarte, clavada por Roldán huyendo de sus enemigos, a fin de que no pudiera ser encontrada por estos.